

## Editorial. Habitat sustentable y justicia espacial

**MARIANA VILLADA CANELA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO. ORCID: 0000-0003-1282-3250

Correo electrónico: [mvilladac@uabc.edu.mx](mailto:mvilladac@uabc.edu.mx)

Pensar la vivienda y las comunidades sustentables en el siglo XXI exige reconocer que los retos del hábitat no son sólo técnicos o arquitectónicos, sino también sociales, políticos y culturales. La producción del espacio habitable (desde la escala doméstica hasta la territorial) se enfrenta hoy a la necesidad de conciliar derechos, recursos, tecnologías e imaginarios en contextos de desigualdad y cambio climático. Este número de *Vivienda y Comunidades Sustentables* reúne siete artículos que, desde distintos enfoques y escalas, exploran esas tensiones y transiciones hacia formas más equitativas, sostenibles e innovadoras de habitar.

El número abre con “La autoconstrucción como disputa por la reappropriación social de la naturaleza”, un texto que replantea la autoconstrucción más allá de su carácter funcional o económico. A partir de un enfoque crítico y de ecología política, se examina cómo los procesos de autoproducción del hábitat constituyen actos de resistencia frente a la mercantilización de la vivienda y la naturaleza. La autoconstrucción emerge así como una práctica política de reappropriación del territorio y de reconstrucción de vínculos comunitarios, que reinterpreta la sustentabilidad no como un conjunto de indicadores técnicos, sino como un proceso social de emancipación y justicia espacial.

En contraste (y en diálogo), en el artículo “Del concepto a la implementación: análisis de la Hipoteca Verde y su impacto (2009-2023)” se examina una de las principales políticas institucionales de sustentabilidad habitacional en México. A través de un análisis histórico y documental, se revela cómo la “sustentabilidad” fue traducida a criterios energéticos y financieros, dejando en segundo plano dimensiones sociales o culturales del habitar. Este artículo induce a reflexionar sobre las limitaciones y potencialidades de las políticas públicas que, aunque orientadas a mejorar la eficiencia ambiental, corren el riesgo de reproducir visiones tecnocráticas o descontextualizadas. Junto con el texto anterior, plantea una pregunta de fondo: ¿cómo equilibrar la acción colectiva desde abajo y la intervención estatal desde arriba para construir un hábitat verdaderamente sustentable?

El tercer artículo, “Condiciones residenciales de la población flotante en Mexicali, México”, lleva la discusión a la escala urbana y fronteriza. A partir de un análisis empírico sobre vivienda temporal y movilidad laboral, se muestran las precarias condiciones habitacionales de grupos migrantes y trabajadores transfronterizos. La investigación visibiliza una realidad poco abordada: la del “habitar transitorio”, donde el acceso a vivienda digna se ve obstaculizado por la informalidad, la desigualdad y la falta de planeación



urbana. Este estudio aporta una perspectiva indispensable para comprender las nuevas formas de exclusión residencial en las ciudades del norte de México, donde la frontera no sólo delimita territorios, sino también derechos.

Los dos artículos siguientes se centran en los materiales y el desempeño físico de las edificaciones, aportando una mirada técnica esencial para vincular sustentabilidad y calidad constructiva. “Evaluación de las propiedades físicas, geométricas y mecánicas del bloque hueco de concreto utilizado estructuralmente en la construcción de vivienda de interés social en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas” ofrece un estudio detallado sobre la calidad y resistencia de materiales empleados en proyectos de vivienda masiva. Los resultados evidencian la necesidad de revisar estándares de producción y normativas locales para garantizar edificaciones seguras, asequibles y duraderas. Este trabajo recuerda que la sustentabilidad también pasa por la solidez de lo construido y por la calidad del entorno físico donde se desarrolla la vida cotidiana.

De manera complementaria, “Optimización del consumo eléctrico por enfriamiento en edificios escolares CAPFCE ubicados en clima cálido seco” aborda el problema energético y térmico de los espacios educativos. A partir de simulaciones y mediciones en campo, se demuestra que la implementación de estrategias pasivas y mejoras constructivas puede reducir significativamente la demanda eléctrica, contribuyendo tanto al confort térmico como a la eficiencia energética. Aunque centrado en escuelas, el estudio ofrece aprendizajes extrapolables al diseño y rehabilitación de vivienda social en regiones áridas, donde el calor extremo y los costos energéticos son problemas cada vez más agudos.

En el sexto texto, “Transformación de residuos para la producción de artesanías: residuos de la

industria tequilera en Jalisco”, la sustentabilidad adopta una dimensión socioeconómica y cultural. A través del aprovechamiento de subproductos del agave, se proponen alternativas productivas que vinculan economía circular, identidad local y empleo comunitario. Más que una estrategia de reciclaje, el trabajo muestra cómo los residuos pueden convertirse en recurso creativo y vehículo de cohesión social. Este artículo abre la reflexión sobre la posibilidad de una sustentabilidad con rostro humano, enraizada en las capacidades locales y en los saberes tradicionales.

Finalmente, “La hibridación del proyecto arquitectónico como posibilidad para superar el debate entre lo digital y lo analógico” cierra el número con una mirada prospectiva. En el texto se plantea que la arquitectura contemporánea se encuentra en un punto de convergencia entre tecnologías digitales y procesos creativos tradicionales, donde la hibridación metodológica puede abrir nuevas formas de diseñar, representar y materializar el espacio habitable. Esta reflexión ofrece un cierre estimulante: pensar la innovación no como ruptura, sino como diálogo entre lo técnico y lo artesanal, entre el cálculo y la intuición.

En conjunto, los artículos reunidos en esta edición trazan un recorrido que va del territorio a la innovación, revelando la complejidad multidimensional del hábitat sustentable. Desde las prácticas comunitarias hasta las políticas institucionales, desde la materia constructiva hasta las interfaces digitales, cada investigación aporta una pieza al entramado de la sustentabilidad. Leídas en secuencia, estas contribuciones muestran que los avances hacia comunidades más equitativas y sostenibles no dependen sólo de la eficiencia energética o de los indicadores técnicos, sino además de la capacidad de tejer vínculos entre lo social, lo ambiental, lo cultural y lo tecnológico.